

3-18-2010

Interview no. 1463

Juventino Muñoz P.

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Juventino Muñoz P. by Anaís Acosta, 2010, "Interview no. 1463," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Juventino Muñoz P.

Interviewer: Anais Acosta

Project: Bracero Oral History

Location: Dallas, Texas

Date of Interview: March 18, 2010

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1463

Transcriber: GMR Transcription Services

Biographical Synopsis of Interviewee: Mr. Juventino Muñoz was born on November 11th, 1943, in Lagunillas Fontezuelas, Michoacán, México; his parents had lands and his family lived well; at 12 his family lost everything and he had to help by working in the fields; he was formally educated through the fourth grade; later in 1963 he became a bracero and worked in the cucumber, lemon and orange fields of Michigan, and California; his last contract ended in 1964, when the Bracero Program ended; he went back to Mexico and later immigrated to the United States.

Summary of Interview: Mr. Muñoz briefly recalls his family and childhood; he remembers his family living under good conditions having lands and animals; when he was around 12 years old his family lost everything and he had to quit school in order to work in the fields; he served in the Mexican military until he became a bracero in June of 1963; Mr. Muñoz recalls the entire process, including going through centers in Piedras Negras and Mexicali; in addition, he mentions going through medical examinations; as a bracero he worked in the cucumber fields in Michigan and then he worked on the lemon and orange fields of California; he goes into detail about the living and working conditions, camps size, payments, friendships, and recreational activities; Mr. Muñoz completed his contracts and on February 15th, 1964 he completed his last one because the bracero program ended; he went back to México and later he managed to arrange his residency with the help of his brother and his boss; he ultimately raised his children in the United States; Mr. Muñoz says his overall memories of being a bracero are positive and that because of the Bracero Program he was able to meet many places and improve his economic situation.

Length of interview 56 minutes

Length of Transcript 33 pages

Nombre del entrevistado: Juventino Muñoz P.
Fecha de la entrevista: 18 de marzo de 2010.
Nombre del entrevistador: Anais Acosta.

Mi nombre es Anais Acosta y el día de hoy es marzo 18 de 2010, estamos en la ciudad de Dallas, Texas con el señor Juventino Muñoz Piñón.

JM: Carrollton-Farmers Branch aquí.

AA: Cerquita de Dallas.

JM: Cerquita de Dallas. Sí es el condado de Dallas.

AA: Esta entrevista forma parte para el Proyecto Bracero, del Instituto de Historia Oral de la Universidad de Texas en El Paso. Buenos días señor Muñoz.

JM: Muy buenos días.

AA: ¿Cómo se encuentra?

JM: Pues aquí, pues bien, gracias. No me quejo mucho pero estoy un poco enfermo, pero sigo adelante.

AA: Se ve muy bien. Dígame un poquito, ¿dónde y cuándo nació usted?

JM: Mire, yo nací el 11 de noviembre de 1943.

AA: ¿En dónde nació?

JM: En un pueblito en Michoacán, en un pueblito que se llama Lagunillas Fontezuelas, ¿verdad?

AA: Lagunillas Fontezuelas ¿Dónde está Lagunillas?

JM: Cerca de Morelia, ¿conoce Morelia, no, verdad?

AA: Un poquito.

JM: Bueno, yo sí sé, entonces a media hora de Morelia está esos pueblitos, verdad, y entonces ahí nací yo, ahí me crié. Nosotros al principio estábamos cómodamente, ¿me entiende? Pero ya vinieron las desavenencias ya cuando yo tenía diez, doce años. Y hubo un pequeño problema y ya nos desnivelamos nosotros porque, pues nosotros no estábamos tan mal porque teníamos terrenos, teníamos vacas, caballos, y este, vivíamos del de la labor, ¿me entiende? Entonces cuando pasó eso, pues ya nos desnivelamos, tuvimos que vender las vacas, nos embargaron los terrenos, y ya perdimos, nos desequilibramos nosotros todos los la familia, ¿me entiende?

AA: ¿Cómo era el pueblo dónde usted nació? ¿De qué vivían?

JM: Nosotros, pues, vivíamos del campo. Nosotros éramos agricultores, sembrábamos desde maíz, frijol, haba, trigo, cebada, alfalfa, todo eso. Y nosotros teníamos un, teníamos una, mi papá tenía una huerta grande de puras frutas; desde membrillos, manzanas, ciruelas, chabacanos, duraznos, *cherrys*, capulines, también teníamos nosotros, todo eso.

AA: ¿Capulines? ¿Cuáles son los capulines?

JM: Casi son igual a las *cherrys* ¿eh? Son unos árboles grandotes y este, y da muchos capulines bien sabrosos, en ese tiempo de mayo, empiezan a tener y pues eso son, son por decir algo, son parte de la cultura de los ranchos ¿me entiende? Entonces esos pues nosotros vivimos bien. Cuando uno tiene cosas vive uno bien allá. Pero cuando no tiene cosas está fregado. Porque hay que ver una cosa, que allá uno vive de lo que siembra, pero el gobierno no es allá como aquí, ¿verdad? Porque

allá cuando uno tiene mucha, mucha cosecha, el gobierno no se la paga, entonces, ahí se queda todo eso ¿me entiende? Esa es la gran diferencia que yo miré cuando empecé a venir aquí, ¿me entiende? Yo crecí y trabajé muy duro allá, muy duro trabajé.

AA: ¿Cuándo empieza usted a trabajar, en México?

JM: No, pues desde jovencito.

AA: ¿Trabajaba para su papá, le ayudaba a su papá?

JM: Sí, le ayudaba a mi papá claro, es que, mire, son las cosas en aquel tiempo eran cosas eran tan de a tiro, tiradas, los papás no se preocupaban por la no se preocupaban por la educación de uno, sino sólo trabajo, trabajo, y no es así, ¿verdad? Porque la escuela pues es una gran cosa, ahora que yo veo. Ahora que yo veo esto, entonces este ahora que yo veo esto entonces este, le he sugerido a mis hijas y a mis hijos que vayan a la escuela.

AA: ¿Fue usted a la escuela?

JM: Ya no voy, porque...

AA: ¿Cuándo era niño fue usted a la escuela?

JM: Allá, pues muy poco apenas hasta cuarto de primaria que es nada, ¿verdad?

AA: Bueno, pero usted tenía que trabajar para.

JM: Sí tenía que trabajar.

AA: Vivir un poquito mejor.

JM: Exacto.

AA: ¿Cuántos fueron ustedes de familia?

JM: ¡Uy! Pa[ra] qué le cuento si éramos diez, seis hombres y cuatro mujeres. Entonces éramos, éramos, éramos muchos y teníamos que trabajar pues porque, bueno, sí teníamos los medios, pues porque en los ranchos se trabaja diferente y nosotros teníamos un molino, teníamos un molino, y pues ahí se trabajaba muy bien, ¿entiende? El que tenía un molino en los ranchos por allá estaba más o menos bien, porque ahí ocurrían todos a moler para hacer tortillas y cualquier cosa ¿verdad? Entonces este, en esa parte estábamos muy bien, pero después llegó un fracaso que mi papá le dio un golpe a un señor y nos embargaron todo.

AA: Continuamos con la entrevista del señor Juventino Muñoz. Eh, me estaba platicando de su familia y de cómo era la vida en México.

JM: Sí, claro.

AA: Dice que ustedes fueron diez de familia, ¿cómo era la vida en México, la economía cómo estaba? Dice que tuvo un pequeño percance y fue cuando les embargaron sus propiedades.

JM: Si nos embargaron, entonces de ahí se distribuyó la familia, ya se, pues ya se desintegró por la economía por la razón de que ya no había medios, nos quedamos sin ganado, nos quedamos sin molino, nos quedamos sin todo, sin muchos terrenos, entonces yo ya crecí y me fui, me fui a trabajar a una parte que se llama Infiernillo, allá donde estaban haciendo una presa de hidroeléctrica, allá duré, y yo estaba tenía catorce, quince años; entre el humo, entre el cerro, en las cuevas allá. Porque esas hidroeléctricas se hacen, son para construir la luz. Y allá trabajé como dos años de los quince, dieciséis años.

AA: Era pesado.

JM: Pesadísimo, tiene uno que andar con la perforadoras adentro del cerro, de ocho pies, y avienta el humo para adentro y luego hacer las explosiones, como minas adentro de los cerros para hacer esas presas, para hacer las termoeléctricas de cuatro turbinas, grandísima.

AA: Se acuerda usted muy bien.

JM: Entonces, este, pues eso era duro porque ahí se mataba mucha gente, cuando se le vienen los esos encima ahí se muere mucha gente.

AA: Bueno y más para un muchacho para un joven de quince años. Cuénteme, ¿cuánto le pagaban?

JM: En aquel tiempo, no pagaban mucho, mire, yo ganaba, ¿cuánto? Ganaba como \$180 pesos a las dos semanas, bueno, era mucho dinero, sí, pero adentro, adentro, uno se friega mucho porque anda absorbiendo todo el humo en los túneles adentro, es adentro del cerro; entonces eso es muy duro y todo mojado, todo fregado y cuidarse uno porque si se le viene un cuando se hacen las explosiones adentro, tiene uno que cuidarse. Gracias a Dios no me pasó nada, Dios me quiere mucho a mí, sí.

AA: Qué bueno.

JM: Yo creo mucho en él. Pero ya de ahí me vine otra vez a mi pueblo, de ahí me tocó el servicio, el servicio militar.

AA: Ya tenía dieciocho.

JM: Sí, ya tenía dieciocho, entonces, pues pasaba muy pobres y entonces hubo eso de los braceros.

AA: Cuénteme, ¿cómo se enteró usted?

JM: ¿De qué?

AA: De que había el programa bracero, de que estaban reclutando personas.

JM: Bueno, el programa bracero empezaba porque a cada municipio le daban veinticinco.

AA: ¿Veinticinco qué?

JM: Personas. Entre todas se tenían que eh, ¿cómo se dice? Se tenían que seleccionar entre doscientos, cuatrocientos, tenía que tocarle a uno para ser seleccionado, entre...

AA: ¿Y cómo los elegían qué eran los requisitos?

JM: Se hace un boletito como de rifa y el que le toca pues ese es el que va.

AA: De suerte entonces.

JM: De suerte seguro. Y yo era muy suertudo eh, porque cuando yo estaba en el servicio, pero le dije a mi instructor: “Mira, nosotros estamos muy pobres”, le digo, “y no tenemos para venir acá, dame permiso”. Y yo fui a la defensa nacional, a México a decirle al general de división que me diera permiso para venir para acá. De hecho, yo había metido mis papeles para venir legalmente aquí por un hermano que estaba ahí en San Francisco.

AA: Ya tenía intenciones entonces usted.

JM: Sí, ya estaba en la embajada, allá estaban mis papeles allí metidos. Pero entonces a mí me toca en los primeros de junio, me tocó esa ficha, le decían una ficha.

AA: ¿De qué año fue?

JM: En 1963, junio de 1963, me tocó la ficha y ahí vengo pero volado y yo fui luego, luego a la defensa nacional y el general dijo: “Usted puede irse soldado, no se preocupe”. O sea que me dejaba salir del país porque no podía porque yo estaba en el servicio militar. Y me dejó salir y yo me fui y me vine aquí a Monterrey, a San Luis, a San Luisito, ahí estaban las contestaciones ¿eh?

AA: ¿Dónde está San Luisito?

JM: De Monterrey para allá, ya creo, ya está pegado aquí en Monterrey, ahí está San Luis, Nuevo León. Y ya me tocó, y ya me vine y aquí pase por Piedras Negras.

AA: Cuénteme un poquito como era ese centro de recepción, donde usted se fue en Monterrey, en San Luis.

JM: Eso es una son centros que estos tenían allá para contratar a la gente, ahí les gritaban: “Fulano de tal”. “Presente”. Y ahí iba uno y ya: “Órale, usted está, venga para acá”. Y ahí lo reclutaban y hay lo traían ya por cuenta de estos, de estos güeros a contratar ya venía contratado uno, ya nomás a pasar por aquí. Ahí lo montaban en un tren, un tren de carga como si fuéramos al ejército, al *army* ahí veníamos todos allá: “A ver hazte pa allá”. Y veníamos todos.

AA: ¿Cómo cuantas personas se venían en cada tren? O, ¿cuántas personas estaban esperando turno ahí en la terminal?

JM: Oh, yo pienso que podían ser cinco mil, diez mil. Porque eran contrataciones. De ahí se distribuía la gente, a todos los estados aquí. A mí pues me tocó en Michigan.

AA: ¿Por dónde dice que cruzó la primera vez?

JM: Piedras Negras. Ahí por Eagle Pass, ahí está Piedras Negras y ahí está Eagle Pass. Ahí fue la primera vez que yo pase.

AA: ¿Y usted dónde...? Me comenta que firma un contrato, no. ¿Dónde...?

JM: Se firma un contrato, ahí mismo se firma el contrato. Los contratos eran por cuarenta y cinco a seis meses. O ya si estaba o había más trabajo, dieciocho meses.

AA: ¿Y esos contratos se firmaban en México, o desde su pueblo...?

JM: No, no aquí se firmaban, aquí ya se firmaba uno con las compañías americanas. Ahí se firmaban los contratos y ya venía uno ya tenía uno... Bueno de hecho cuando ya está uno aquí, venía de los estados, venían a escoger a la gente. Los patrones, y venían y dicen: "Tú, tú y tú, vente para acá". Ah claro los ancianos no pasaban, qué barbaridad oye, todos los que estaban de cuarenta, cincuenta...

AA: Ya eran ancianos a esa...

JM: Ya eran ancianos ya fíjate. Y como pues yo estaba jovencito bien acá, ¿me entiendes? Ahí vamos hasta Michigan, Byron ahí nos tocó a pisar pepino, en un rancho que se llama, este, Joe Shapin, Joe Shapin, que era el rancho de ese señor que era, era hermano del ministro de la iglesia. Muy buena gente el señor.

AA: ¿Y hay dónde firmaban los contratos les explicaban?

JM: Sí.

AA: A qué iban.

JM: ¿A qué íbamos? Sí.

AA: ¿Qué tipo de trabajo iban a desempeñar, cuánto les iban a pagar? Dice que el término del contrato, la duración ¿se la decían no?

JM: Sí, exacto. Pues en aquel tiempo qué le pagaban a uno, \$0.50, \$0.60 centavos la hora, bien poquito.

AA: ¿Era poquito entonces?

JM: Bien poquito. Bueno, pero conste que las cosas, los víveres eran baratos también. Las cosas eran muy baratas. Con diez dólares uno compraba para toda la semana.

AA: ¿Les proveían ellos habitaciones...?

JM: Sí.

AA: ¿Donde dormir, comida?

JM: Sí. Claro. Nos proveían, comida no, nosotros teníamos que hacerla. Y ellos nos proveían en donde dormir, donde hacer comida y todo. Nosotros solo teníamos que hacer la comida, allá en Michigan.

AA: ¿Allá se enseñó a cocinar entonces?

JM: Porque sí en aquel tiempo allá no había mucha no había mucho hispano en Michigan. En Michigan estaba cerca de Detroit, en Byron está cerca de Detroit, cerca de Saginaw, pero en aquel tiempo no... Había un programa nada más en Saginaw de español, el domingo de una hora, de radio. Era todo.

AA: Esa era su diversión.

JM: Era sí, sí, podría ser. Cuarenta y tantos años. Cuarenta y siete años. A partir de esta fecha, verdad. Entonces, de todos modos yo estaba a gusto el sistema me gustaba y me gustó, mire aquí estoy, ¿qué le parece?

AA: Muy bien.

JM: Ya ve.

AA: Cuénteme un poquito. Dice que le toco pisca pepino.

JM: Pepino, sí.

AA: ¿Cómo es ese trabajo?

JM: No me diga usted que con cuántas escaleras se pisca el pepino porque.

AA: No, si sé más o menos.

JM: Pues si el pepino es como cualquiera, como el tomate como todo, el melón que está abajo, tiene uno que andar y nosotros piscábamos pepino seleccionado puro chiquito para marqueta [mercado]. Puro pepinito chiquito y los grandotes a la basura.

AA: ¿Los tiraban entonces?

JM: Sí, los tirábamos. Se lo daban a las vacas, el patrón.

AA: ¿A qué horas empezaban un día de trabajo?

JM: No, pues nosotros en ese tiempo, como en, en ya a partir de mayo, junio ya a las seis de la mañana ya está, ya hay sol. Entonces empezábamos desde las seis de la mañana. Desde las seis de la mañana, hasta las cinco o seis de la tarde.

AA: Trabajaban jornadas largas.

JM: Trabajábamos jornadas duras.

AA: ¿Les pagaban por horas o les pagaban...?

JM: Sí, por horas.

AA: ¿Por lo que piscaban?

JM: No por horas, nos pagaban.

AA: ¿Y usted era libre de trabajar las horas que usted?

JM: Sí, claro. Pues nosotros teníamos que hacer un dinerito porque venir desde tan lejos, ir hasta el norte casi hasta Canadá, entonces teníamos que aprovechar para juntar un dinerito pues. Y nosotros nos íbamos al pueblo a los domingos que no trabajábamos. Nos íbamos a comprar y a divertirnos un poco, ¿me entiende?

AA: ¿Cuáles eran sus pasatiempos qué hacían los domingos?

JM: Nada, pues andar jugando béisbol ahí con las hermanas del patrón. Ahí jugábamos béisbol ahí una hermana del patrón que se llama Patr... “Vénganse a jugar béisbol conmigo, muchachos”. Pues una mujer así como ustedes comprenderán, bien bonita y ahí andábamos nosotros con ella jugando. Era todo, de ahí puro trabajo. De ahí se me acabó ese se nos acabó ese contrato en noviembre, precisamente el meritito, dos días antes de que mataran a este hombre, a John Kennedy. A él lo mataron el veintidós y yo por aquí pase el veintiuno. Por aquí pase, por aquí pasamos, aquí por el aquí del centro, donde está la 67, el *Freeway* y fuimos a dar a Ojinaga, por ahí salimos.

AA: ¿Y cómo es que deciden ir a Ojinaga? ¿Cómo es que deciden ir, se les acaba el contrato y qué era el siguiente paso?

JM: Sí, ya ahí nos dicen: “Bye, bye, chale, váyase para su rancho”.

AA: ¿Y el patrón les proveía transporte o cómo se regresaban?

JM: Sí, sí, el patrón nos proveía transporte, no teníamos que pagar nada. Él nos llevó de aquí y él nos traía para acá. Así que nosotros no teníamos que pagar nada. Solo de ahí para allá pues cada quien vete como puedas.

AA: ¿En Ojinaga entonces dice?

JM: De Ojinaga, Ojinaga esta a un lado del Paso. Ahí está Ojinaga a mediados de El Paso, de Ojinaga, Chihuahua. Es Chihuahua, Ojinaga. ¿No lo conocen verdad? Pues yo sí porque ahí pasé. Ahí está Ojinaga. Hasta un conjunto hay de Ojinaga, de música. De música nortehña.

AA: ¿Y cuénteme que hacía después?

JM: Mira después llegué a mi rancho. Entonces allá estaba la pisca de frijol, andaba piscando frijol, cuando se llega otra cosa, otra contratación a California. Y voy otra vez allí a sacar la mentada ficha y que me vuelve a tocar entre seiscientos galanes que había ahí, y hay voy yo para California, mire.

AA: ¿Y era el mismo proceso?

JM: Sí.

AA: Tenía que ir a sacar la ficha, tenía que ir a un centro de contratación.

JM: Si, tenía que, en eso nos tocó ir a Empalme, Sonora, ¿conocen a Empalme, Sonora?

AA: Si, yo soy de Sinaloa, entonces...

JM: Usted, ¡ah! Usted es culiche entonces ¿eh?

AA: Sí. Exacto.

JM: Ahí está Empalme saliendo no más de Mochis, enseguidita ahí está Empalme, y está Guaymas enseguidita. Hay había contrataciones, también.

AA: ¿Y cómo era Empalme en esos años?

JM: Empalme era un pueblito chiquito, pues muy pobre, fue la razón que le dieron la contratación porque todos los que iban, íbamos allí, pues ya dejábamos el billete, ¿verdad? Y pues todos los huerquillos pues se iban ahí a gastar y mientras se contrataba uno pues tenía que dormir, tenía que gastar verdad.

AA: ¿Cuántos días duraba la contratación allí en Empalme?

JM: Depende. Depende como lo gritara el jefe. Depende, si el Pluma Blanca lo gritaba, al siguiente día pues ya usted estaba listo, vámonos para allá. Luego, luego le hacían un chequeo. A ver que estuvo de buenas, como son de fregados que a uno lo tienen que revisar que no esté enfermo, que no tenga nada...

AA: Como una revisión médica le hacen.

JM: Una revisión médica, perfecto. Más que revisión médica.

AA: ¿Y en qué consistía?

JM: Bueno, en la higiene. En eso consistía en la higiene. Por una parte tiene razón, porque para qué van a traer gente enferma, que va a infectar o que esté enfermo que no sirve. Tienen que traer gente sana y buena pues, especialmente pa trabajar. Ya ve que nosotros, el hispano, más el mexicano, somos número uno para trabajar en el campo, aunque estos huevones son los mejores agrónomos, porque a donde ellos ponen algo, eso les sale.

AA: Crece. Crece.

JM: Crece y da. Raro es el que no da porque como agrónomo ellos son muy buenos. Ellos son de donde ponen el dedo allí sale algo, porque, todo es el estudio pues, ya ve que ellos tienen mucho de educación, y el gringo se prepara más que nosotros. Pues ellos tienen la educación de Europa. Porque ellos son de Europa, pero tienen toda esa mentalidad que hay que hacer y hay que, el estudio es el principal.

AA: Bueno, somos una buena combinación, ¿no? Nosotros también proveemos la mano de obra que es crucial en todo esto.

JM: Si, pues y definitivamente pues es lo mejor, de ahí comemos todos.

AA: Cuénteme un poquito, ¿de Empalme a dónde se va?

JM: ¿Cómo?

AA: ¿De Empalme a dónde se va?

JM: Mire, de Empalme me fui, Empalme está en, está de aquél ladito de ciudad Obregón, pero ahí está el mar también, ahí está Guaymas. Hay un puentecito para cruzar allá a Guaymas y acá está Empalme alrededor, a un ladito de la playa porque ahí va el Pacífico. En aquel tiempo estaba muy fregado Empalme, y esa es la razón de que le dieron esa contratación a Empalme y de ahí se contrataba a uno, y ya de ahí se venía uno a pasar por Mexicali, ¿sabe dónde está Mexicali?

AA: Sí, claro.

JM: ¿Verdad? Ah bueno, si no sabe yo le digo, pero dice, usted lo sabe.

AA: ¿Y en qué se los llevaban ahí de Empalme a Mexicali?

JM: De Empalme a Mexicali nos íbamos en carros, en *buses*.

AA: ¿En autobuses?

JM: Sí, en autobuses.

AA: ¿Y ahí en Mexicali los recogía el patrón?

JM: Sí y allí el patrón estaba y decía: “Órale, usted se viene para acá, y usted para allá, usted véngase para acá también, ese anciano no”. Pues no necesitaba decirlo pues no más lo veía sabe...

AA: Entonces no necesariamente iban contratados ya, verdad, ¿el patrón decidía quién trabajaba y quién no ya estando acá en los Estados Unidos?

JM: Sí, sí, ya estando acá. Allá sólo le hacían un chequeo, ¿me entiende? Allá desde Empalme, te hacían un chequeo los doctores de aquí para saber a qué traer ya que veníamos ya listos para sólo pasar y el patrón venía y por ejemplo, ahí está en Mexicali, y, ¿cómo se llama el otro pueblo?

AA: El Centro.

JM: El Centro, y luego está, está este, Calexico y luego El Centro. Entonces ya de ahí desde El Centro ya iba el patrón, ya tomé la misma, la misma situación: “Tú, y tú y tú, te vienes conmigo”, así. Allá fui yo a pisar limón y naranja en Santa Bárbara, el condado de Santa Bárbara, pero estábamos en Goleta, ahí está un pueblito de Santa Bárbara para allá, como a cinco, seis millas está un pueblito donde está la aviación, el aeropuerto de Santa... Ahí está Goleta y ahí estaban los ranchos donde tenía este presidente los ranchos Imaiquito, allá para el lado del Capitán por toda la playa ahí todo eso habían muchos ranchos de naranja, de limón, de...

AA: ¿Y usted podía decidir a dónde ir a trabajar o el patrón...?

JM: No el patrón...

AA: El patrón lo llevaba.

JM: El patrón, no ve que nosotros veníamos con un contrato, solamente que nos desertáramos entonces sí podíamos ir a buscar trabajo, pero como veníamos bajo un contrato. De ahí, mira, allí fue, en noviembre, en diciembre, como el 15 de diciembre ya estábamos trabajando allá en Goleta. Porque el programa braceros se cerró en el 1964, el 15 de febrero de 1964, se cerró, que vino este muchacho aquel trompudito presidente Díaz Ordaz, dijo: “Ya no quiero más braceros a Estados Unidos, aquí se están muchachos”. Y canceló.

AA: ¿Y qué hacían los que estaban trabajando ese año?

JM: Muchos se desertaron. Es que los que íbamos contratados y que ya se cumplía el contrato pues, ya nos íbamos para atrás para México, ¿me entiendes? Ya nos íbamos para atrás para México y ya. Y el que quería desertarse también se desertaba para no regresarse para, y que muchos hubo que se quedaron y así si podían trabajar donde ellos querían, ¿verdad?

AA: Pero ya no los protegía ninguna...

JM: No ya no había ninguna protección, ya andaban así que si los agarra la que te conté de la migra pues: “Oye ¿dónde estás hombre?”. Entonces, pero, en aquel tiempo no estaba tan duro la inmigración.

AA: ¿Llegaba la migra así a los campos a revisar que ustedes tuvieran papeles?

JM: Sí, de vez en cuando, pero no, no era tanto como ahora, no era tanto como ahora, porque era, esos tiempos, el [19]63, [19]64, pues, no, no estaba mucho, verdad, entonces.

AA: Cuénteme qué, ¿cómo era la pisca del limón y de la naranja?

JM: Ay nena, es como todos los trabajos, teníamos que subirnos a cortar los limones en escaleras mira, arriba y por sacos, por sacos.

AA: ¿Ellos les, los patrones les daban todo el equipo, los sacos, las escaleras?

JM: Todo, todo el equipo seguro, nos llevaban y nos traían. Ahí sí estaba bien porque ahí estaba un comedor de cubanos y nos cobraban \$2.50 diarios de comida, almuerzo, comida y cena. Y comíamos muy bien, sí claro.

AA: ¿Cubanos? La comida cubana es muy rica.

JM: Sí, pero nos hacían comida mexicana, de toda, ¿me entiende? Eran de esos cubanos que Castro no quería allá, ellos acá pusieron un negocio y ahí comíamos nosotros y nos vendían en la tienda ropa y todo ahí en Goleta, ahí en Goleta, California. Y entonces ahí nos pasábamos bien ya cuando se me cumplió el contrato pues ya: “Bye, bye chale, vámonos”. Yo me fui también porque yo tenía mis papeles en la embajada. Cuando yo estaba en Michigan me llamaron que ya estaba, que yo me presentara en la embajada pero como yo no estaba allá no quise regresar, allá me quedé. Pedí una prórroga para después cuando regresara yo iba a ir a la embajada, ¿me entiende? Y fue lo que pasó yo quería terminar mi contrato allá.

AA: Claro, no quería quedar mal, ¿no?

JM: Sí.

AA: ¿De cuánto eran sus contratos?

JM: Bueno, el contrato de Michigan fue de seis meses.

AA: ¿Y no extrañaba su casa en esos seis meses? ¿No extrañaba a su familia?

JM: Bueno, claro, es lógico que la gente que tenemos familia, tenemos que extrañar a mi papá, mi mamá y los hermanos, verdad.

AA: ¿Se comunicaba con ellos?

JM: Claro, por carta. En aquel tiempo no era como ahora que al distante profundo, al segundo te comunicas con tu familia o con quien vos querés, pero en aquel tiempo pues solamente pura carta: “Mira mamá estoy bien no te preocupes, ya llego, no me falta nada ando trabajando”. Y otra carta: “Ah, está bien”. Esa era la comunicación más rápida pues.

AA: ¿Tuvieron alguna objeción sus padres en dejarlo salir cuando era un joven aún?

JM: No, no, no, porque no querían, y no. “Me voy porque yo quiero andar, saber”. Además le digo, ya había tenido trabajos muy duros, como ese trabajo que le digo allá en la presa de Infiernillo. Infiernillo eso está entre Michoacán y Guerrero, ese trabajo era muy duro y le dicen Infiernillo porque es una cueva ahí, la temperatura está de 100, 105, 110, todo el tiempo, la costa. Eso era antes, por eso no extrañaban ellos y pues así pasó y de la fecha pues aquí me tienen mira aquí estoy ya hecho un anciano, ya me acabé aquí.

AA: Para nada, luce muy bien.

JM: Pero estoy contento sí. A mí me gusta el sistema, me gusta el país, aunque este país tiene poco de comunismo, ¿eh? No crea, porque el gobierno es casi dueño de todo, el gobierno es dueño de los bancos, es dueño de las grandes instituciones, es dueños de casi todo. Pero se vive mejor, se gana bien y se vive bien porque si uno tiene problemas también. Tienen razón a nadie le gusta la gente con problemas y eso tienen que pensar muchos en educarse, si quieren vivir porque si no quieren vivir pues se van como la mafia allá, mire, ese es otro punto, vea la mafia cómo se

están dando unos con otros, pobrecitos, me da lástima porque son hispanos y son gente de nosotros, ¿verdad? Le digo, el punto a muchos: “Vean la diferencia, el gringo es rico, compra la droga y se la echa, y se cierra el pico, el hispano no, desde Colombia hasta México y en todas partes, «Échate ese»”, fíjese. Mire, por traer a un puñado de dinero por unos días, y muchas mujeres bellas, claro, pero sólo unos días son, que menos de verdad. Yo no haría eso, tal vez por eso estoy llegando a anciano, porque fíjese cuando nosotros vivíamos ahí en Hollister, con mi hermana, Hollister, ¿sabe dónde está Hollister?

AA: Sí.

JM: ¿Dónde?

AA: California, está cerca, está en una costa.

JM: Sí, está pegado a la costa. Mira ahí está Salinas, acá está Santacruz, acá está Monterrey, y para acá está Hollister, y Salinas está aquí, y San José está acá y San Francisco está acá, allí viví también como ocho años. Entonces este, un señor, él *mexican-american*, de la guerra de Vietnam, le dice a mi hermano: “Mira chavo veinte, aquí hay dinero, sólo en Los Ángeles tengo \$10.000 por semana, en Chicago tengo quince, en New York tengo veinte, en San Francisco tengo quince también, de la droga”. Dijo mi hermano: “No, eso no sirve, vamos a trabajar mejor”. Nosotros regábamos el tomate allí en Hollister, en San Juan Bautista y Leroy, andábamos con las pipas en la mañana, a las seis a las cinco de la mañana, con la pipa cargada para cargar el tomate que hacían, pues sí, son cosas muy buenas, ya no había braceros, pero había máquina porque en cuanto se acabó el programa bracero, estos huevones no son tan menos, luego luego hicieron máquinas para pisar, todo, el tomate se piscaba en aquellos tiempos, así, mire y te pagaban a diez centavos la caja de tomate.

AA: ¿Le tocó el tomate entonces también?

JM: Yo no pisqué porque como mi hermano era allí, él ya estaba ahí, pues yo usaba los tractorcitos para llevarlo, traerlo, bien acá ¿me entiende? Pero entonces este, los que piscaban tomate, era una friega tremenda, se imagina si para hacer a diez, quince centavos la caja, tener que sacarla arriba, es un cajerío de tomates, es una friega tremenda para ganarse \$20, \$30 dólares, diarios pero bien cocidito, porque el tomate se da en el surco no tiene que usar escalera como le pusieron el programa, muchos menos cuando se hizo la amnistía. “¿Cómo se pisca la papa? ¿Con cuantas escaleras? ¿Con cuántos pies de escaleras se pisca la papa, el melón, la sandía, la fresa?”. De por sí ese parrafito allí en las notas que llenaban. Que con cuántas escaleras, con cuantos pies de una escalera se piscaba la papa, la fresa, la cebolla, el ajo. Y pues muchos menos como no sabían eso, puse diez, quince. Unos trabajaban en el campo, porque había un programa que el que trabajara en el campo en la amnistía le daban los papeles y le ponían, por eso le ponían ese programa, esos jodidos que con cuantas...

AA: Con eso ya se daban cuenta.

JM: Que estaban mintiendo.

AA: Regresemos un poquito a Goleta, ¿Goleta, verdad?

JM: Goleta.

AA: Cuando se termina el contrato ya en el [19]64.

JM: El 15 de febrero de 1964.

AA: Y se regresa usted a su...

JM: Me regreso yo a mi rancho, a ver a Pancho.

AA: ¿Y qué hizo cuando regresó a México? ¿A qué se dedicó allá?

JM: Pues mire, no me dediqué a nada. Porque sólo pasé un tiempo y fue mi hermano y me vine para acá. Ah, bueno, fue de ese tiempo como ya tenía yo pendiente la embajada que había pedido una prórroga verdad, pero, ¿qué pasó? Usted me lo dirá, pero como no sabe, no me dice nada, verdad, ahí está. Entonces, fui yo a la embajada, en aquel tiempo sólo se daba una firma del patrón para que aquella persona entonces...

AA: Avalara de alguna manera...

JM: ¿Cómo?

AA: Que el patrón le avalaba que usted iba a trabajar en su campo.

JM: Sí, el patrón te avalaba un, te firmaba un papel que tú eras, estabas puesto para irte, concedía para que tú arreglaras y te vinieras para acá. Era rápido en un año, ¿entiendes? Pero entonces, este, y de eso de las contrataciones, todos los patrones, aquel que miraban bien chambeador le daban los papeles: "Tú te vienes para acá conmigo, tú también". El compromiso era trabajar con el patrón un promedio de dos a cinco años, con ese patrón. Ya después te podías ir con quien te diera la gana, ¿verdad? Entonces así pasaba, y por eso te daban los papeles el patrón ¿me entiendes? Y así arreglaron mucha gente. Que en ese tiempo, pues en un año ya estabas tú de este lado, y como quieras o no, pues el sistema de aquí es muy bonito principalmente porque se gana buena plata y...

AA: ¿Usted quería regresar?

JM: ¿A dónde?

AA: A Estados Unidos, cuando...

JM: Sí claro, sí, me gustó a mí el sistema.

AA: ¿Qué era lo que esperaba la primera vez cuando usted nunca había salido de su país? ¿Qué expectativa tenía de Estados Unidos? ¿Cómo se lo imaginaba que iba a ser?

JM: Bueno como mis hermanos aquí andaban todos, pues ellos llegaban allá con... bien trajeados y todo, buena ropa, puro Levi's acá, puro *cowboy* acá. Entonces, buena ropa y tengo un hermano que se iba a las playas allá, a este a Santacruz, Santacruz [es]tá en la pura playa, y Monterrey también. Y es.

AA: En la bahía ¿no?

JM: En la bahía, y ese huevón se iba a tomarle fotos a todas las muchachas. Y traía fotos, "Mira nomás qué belleza". Él había ido a Santacruz pues como él trabajaba en Watsonville, Watsonville ahí está cerquitas, no lo conoce usted pero yo sí. Entonces, Watsonville está como a quince millas, Watsonville de Santacruz, y Monterrey está un poco más retirado, pero ahí cerquita, en la playa también. Monterrey es precioso, vayan a verlo.

AA: Sí, me ha tocado estar en un par de ocasiones. ¿Y qué pensaba usted...? ¿Pensaba residir permanentemente aquí? ¿Qué pensaba al dejar a su familia, a sus padres, aún vivían en Morelia no?

JM: Sí, dije: "Yo les mando una plata, para que ahí no les falte cosa mayor". Y de hecho sí, yo sí le mande dinero a mi papá y a mi mamá. Mi mamá aquí estuvo también ahí en Los Ángeles como unos tres años, después les mandé dinero. Yo no quería que vinieran mis hermanos para acá, mire.

AA: ¿Por qué no quería eso?

JM: Pues yo no sé, en el [19]66 les mandé como \$6.000 dólares. Dije: “Compren una troca, para que se pongan a trabajar todos con esa troca. Y con esa troca después compran para el otro, compran para el otro, y así se van”.

AA: Ayudaba entonces usted a...

JM: Sí, les mandé ese dineral por junto, en el [19]76 les mandé toda esa plata. Incluso les mandé también el dinero de mi hijo que yo desde que mi hijo nació en el [19]75 yo le fui guardando: “Esto es para que uste[d] vaya a la universidad mijo, yo no quiero que trabaje como yo, quiero que uste vaya, que tenga otro trabajo. Que tenga una educación. ¿Okay?”. Me casé con una centroamericana, dije: “Ella me dejó por un gringo, pero eso no tiene que ver, usted no me va a dejar nunca, ni yo lo dejo a usted, ¿Okay?”. Entonces yo le guardé dinero para que él fuera a la universidad. “No quiero verlo con vagos mijo, no quiero verlo con cholos, ¿Okay? A la escuela o al trabajo”. “Sí *daddy*, sí *daddy*”. “Okay mijo”. Y él cumplió, su mamá se...

AA: ¿Bueno ahora es un abogado?

JM: Su mamá se me fue con un gringo rico, que tenía fábricas, casas, apartamentos. Pero eso no tiene que ver nada. Le digo: “Como ella se buscó ese gringo, yo me puedo buscar también otra, no hay problema, el que, el problema es usted”. Y lo mandé a la escuela, mire, hasta que se graduó, mijo... Él tenía buenas notas, lo mandaban a la universidad a Chile, a España, a Francia, o a Guadalajara, o a Centroamérica. Le dije: “No, usted aquí se me queda porque no lo vuelvo a ver”.

AA: Qué bueno.

JM: Y ya, ya salió del *college* y se graduó allí on [donde] tá la biblioteca de Ronald Regan ahí está un *college*, y después salió que se iba a la universidad a San Diego o a la de Long Beach. No eso fue a San Diego a Cal State. La Universidad de Cal State de San Diego, son treinta y tres mil alumnos, la universidad es grande, San Diego, ahí se me graduó mi hijo.

AA: Qué bueno.

JM: Ya cuando, ya fui: “Está bueno mijo, le voy a dar \$800 para que se vaya a Las Vegas a pasear. Son los últimos ya no hay más. Porque usted ya es un hombre, usted ya está graduado, ya no necesita. No me dé nada a mí, porque yo estoy todavía para trabajar”. Mire y qué cosas, los amigos del hijo eran puros gringos. El papá de uno de sus amigos le dio ocho días en Las Vegas, hotel, comida, todo gratis y los hijos de ese señor no se graduaron de la universidad apenas salieron del *college* y ya. Eran bien amigos.

AA: Bueno, le tienen aprecio.

JM: Sí, le tenían aprecio, el señor dijo: “ Jessie, te voy a pagar una semana en Las Vegas con mis hijos, tú no vas a pagar nada y te voy a dar \$500 dólares para que juegues”, aparte, mira, el señor le dio \$500 dólares.

AA: Qué bueno, de seguro muestra la gran persona que usted educó como hijo.

JM: Claro, es que yo a mi hijo, mire, nosotros damos muy mal espectáculo aquí, no todos claro, pero, es que no, no tiene caso, si nosotros venimos aquí es para estar bien, no para chupar o andar acá, le digo, eso no, eso no.

AA: Y cuando andaban, volviendo un poquito a lo de braceros, cuando andaban de braceros, ¿había personas que causaban algún problema como usted dice que se iban a tomar o algo ya viciosos?

JM: Claro, sí, claro que sí, de hecho, había, en Michigan, había un huevón que se pasó haciendo y este, parece que mató a uno, en Michigan.

AA: ¿Qué pasaba si tenían algún tipo de complicación como esa, algún pleito, llegaban las autoridades?

JM: Sí, claro, llegaban las autoridades y vámonos.

AA: ¿Los deportaban?

JM: Los arrestan, Los deportan seguro. Metían a la cárcel y va para afuera. Este mira, lo de la, lo de bracero, tu sabes que te daban una miquita igual que la de ahora. Que todas esas personas podían entrar y salir cuantas veces quisieran, pero para qué luego íbamos a ver si el tiempo que teníamos aquí era muy corto. Muchos sí lo hacían, se iban a ver a su *honey* allá, y luego venían a los ocho días otra vez para atrás. Pero era gastar de más porque los contratos eran de seis meses.

AA: Relativamente cortos.

JM: Corto, exacto, o 45 días, entonces era muy corto, ¿me entiende? Entonces, muchos sí lo hacían pero, muchos no porque hacían su dinerito, mucha gente que hizo eso, hizo dinero, pero mucha gente ya ve que nosotros, claro que no todos los hispanos pensamos igual. Unos decían: “Ah, me vale”. “Órale vamos, ¿o te pega tu mujer?”. Ese es unas palabras típicas del machista, del mexicano del que dice: “Ay no, déjame andar por allá”. Pero no es eso, cada quien tiene que cuidar sus cosas, la mujer vale mucho, más que uno, y tiene que cuidarla uno, y los hijos pues también.

AA: Bueno, pues y, este, iban a trabajar ¿no? Iban a ahorrar un poco de dinero.

JM: Claro, pero el fin de semana pues órale, al chupe. O luego hubo alguien así, “Órale tráete uno y ahí está”. Yo casi no, yo no he sido amante a chupar, yo me ha gustado así pero no mucho, porque veo el espectáculo que forma uno, la vergüenza que da cuando uno anda, aquella persona anda borracho. A mí me da vergüenza, porque el borracho tiene todas las cualidades: guapo, rico, joven, enamorado, le sobran las mujeres, y a muchos los hombres también, no vamos a descartar, porque hay muchos lilos. Pero, pues da vergüenza, y luego las vomitadas acá, no hombre eso, de verdad no, para mí no va eso, la droga tampoco.

AA: Sí, claro. Y, ¿cómo los trataban los patrones?

JM: Bien.

AA: ¿Usted los llegó a conocer?

JM: Mira, mira, ahí da, si uno trabaja y es bueno, pues el patrón te quiere, te aprecia, pero si es un huevonazo pues, lo miran como cualquiera, con defectos y problemas.

AA: ¿Pero en general era bueno el trato que recibían?

JM: Sí, bueno trato, sí es cierto.

AA: Alguna vez llegó...

JM: Bueno, donde yo estaba sí.

AA: ¿Alguna vez llegó usted a ver a algún cónsul mexicano o alguna autoridad que fuera a revisar que todo estuviera bien? Que los trataran bien, que les dieran buena comida, que su hospedaje fuera el esperado.

JM: Bueno, este, no, casi el cónsul no, en aquel tiempo como era muy poca gente, ¿me entiendes? Los consulados están en las grandes ciudades, verdad. Los consulados están en las grandes ciudades por ejemplo, en California pues el consulados está en San Francisco, estaba en Los Ángeles, de Los Ángeles a Santa Bárbara hay como dos horas y media a San Francisco hay como cuatro.

AA: Bueno y si hubiera llegado a pasar algo, ¿ustedes se quejaban con los patrones?

JM: Sí claro, pues el patrón era responsable, el patrón era muy responsable porque ellos agarraban treinta, cuarenta, cincuenta trabajadores para la agricultura para sus ranchos y ellos eran responsables, eran muy eficientes para ocupar gente, ¿me entiende? Tienen una calidad muy buena, ¿me entiendes? Bueno, no todos, hay deficiencias también, hay diferencias también porque entre la humanidad de nosotros también entre lo bueno hay malo.

AA: Claro, si tiene...

JM: ¿Verdad? Entonces, bueno solo Dios, era el pleito que yo tenía con una judía allá en Hallo: “Yo soy buena”. “No, no, no, bueno sólo Dios, y ustedes se lo echaron”. “No, no, no”. “Sí, acuérdense que ustedes mataron a Jesucristo, y nosotros vivimos la época de Jesucristo, no vivimos la época de Moisés, ni de otra gente, nosotros vivimos la época de Jesús, del 2000 para acá, ¿Okay?”. Y eso es lo que... Pues sí como digo hay deficiencias que mucho patrón, claro, se porta mal, pero donde yo estuve no.

AA: ¿Qué pasaba si alguien se enfermaba o tenía algún accidente?

JM: Te curaban, te curaban sí.

AA: Ellos proveían todo eso.

JM: Ellos proveían toda la clase de servicios médicos para que... Te llevaban y todo, no, por eso no padecía uno, ellos estaban totalmente de acuerdo que uno se enfermara, ¿me entiende?

AA: ¿Qué tipo de carencias encontró usted en el programa o deficiencias? ¿Qué problemas le veía a todo esto del programa bracero? ¿Usted piensa que fue, estuvo bien organizado? ¿Qué le hizo falta?

JM: Bueno el programa bracero pues, allá, pues allá se hacía un desbarajuste porque cuál más quería venir, ¿verdad?

AA: La necesidad era grande.

JM: Sí la necesidad era grande, es cierto. Pero, pues aquí cada quien, ¿me entiende? Hay de todo, ¿me entiendes? Aquí el patrón pues solamente que aquella persona se portara mal entonces sí lo echaba. Y lo curaba también, lo llevaba y lo traía allá nada más en la frontera: “Ya vete, ya no sabemos nada de ti”. Ya lo despedían: “Bye, bye, chale”. Y pues es lógico en eso era muy buen servicio. Lo único, como le digo tenían que revisarte bien, de pe a pa que todo fuera bien, ¿me entiendes? Y pues son cosas que pasan y, pues el que quiere vive y el que no, desaparece, como así son las cosas.

AA: Claro, como todo. Ya para concluir con la entrevista quisiera que me contara usted, ¿qué significa para usted la palabra bracero? ¿Qué recuerdos le trae?

JM: Pues yo, bracero, pues yo no le hallo reavivado, bracero, qué sería, sería temas de trabajo, o... Pues yo pienso que son temas de trabajo. Son, una palabra de bracero, de trabajadores.

AA: ¿Qué siente usted cuando se refieren a usted como un bracero? ¿Qué sentimientos le causan?

JM: Bueno, pues el sentimiento que causa que no me pagaron mi plata, para empezar, que yo trabajé porque nos hacían el descuento del 10% como hasta ahora los *taxes*, verdad. Y nunca me dieron esa plata, es cierto porque yo descuidé... Yo cuidaba mucho mis papeles; pero no sé de donde me quedaron esos papeles, porque no sé si en Beverly Hills porque allá tenía una casa con una viejita y la viejita debía cuatro millones de dólares, y la embargaron y luego ella se fue a Europa y me quedé yo ahí y le dije; “Mira, vieja, ya vivieron el *sheriff*, que ya no puedes entrar aquí que te pongas en contacto”. Pues yo cuidaba la casa, una casa que valía como cinco millones y medio de dólares, en Beverly Hills, ahí cerquita de donde están los artistas. No pues, me dijeron los abogados, tenía dos abogados. “Mira”, dice, “yo tenía mis cosas allá pero me dejaron sin nada, sin calzones también hombre”, porque embargaron todo y cuando embargan ya no puedes sacar nada. Salí yo en la mañana y a mí se me olvidó hablarles a los abogados, un día antes, se me olvidó y pues al día siguiente pues ya estaban tres huevones allí cuidándome que yo saliera. Ahí pues se le aprieta un botón a la puerta para que se abra y al abrirlo vi: “Ah, quien sabe quien serán”. En la noche cuando yo llegué: “No puede entrar aquí usted”. “¿Pero por qué si yo cuidaba la casa?”. “La cuidaba, ya no, no más”. Y ahí perdí todas mis cosas también.

AA: Y ahí piensa que se le fueron los papeles.

JM: Sí, ahí se me fueron todas mis cosas, ¿me entiende? E incluso los papeles de una casa que compré en Morelia, también. Ahí se me fueron, muchas cosas, mi ropa, mi todo, ¿me entiende? Y yo iba ahí tranquilito, salía iba por allá a trabajar, y luego regresaba; cuando en la noche regresé ya dijo el *sheriff* dijo: “Yo soy el *sheriff* aquí, aquí nadie entra”. Y andaban saqueando toda la casa. Pero también de los vivos también hay tontos, yo le dije a la vieja: “Mira mujer”, se llamaba Lula, “tú casa ya, tú ya no eres rica, ya no eres lo que dices”. “¿Por qué le andan diciendo a la gente que yo ya no soy rica?”. “Por qué ya no”, le digo, “tu casa está embargada por cuatro millones de dólares, el banco te ofreció un millón

trescientos mil dólares, con eso, te compras otra casita más pequeña en otra parte y ya quedas con dinero, ya estás anciana”, le digo, “ya, ya son 65, casi para 70 años”, le digo, “ya, ya se acabó tu vida. Vive tu ansiedad tranquila con ese dinero”. No pues no lo hizo, la embargaron y *bye bye*, y yo perdí también ahí mis cosas. Y de ahí ya fue para venirme para acá. Ahora para, últimamente ya del setenta y, ¿qué? No del 2000, del 2004.

AA: Si ya fue algo reciente.

JM: Sí para el 2005.

AA: ¿Sus recuerdos de haber sido bracero, de trabajar como bracero son positivos?
¿Le trajo algo bueno el programa?

JM: Sí, sí, oh, claro, me trajo algo bueno, lo que me trajo a mi bueno es que todavía estoy aquí, me trajo a conocer aquí muchos pueblos, el cómo se trabaja en el campo, en la construcción, entonces, eso me trajo, y sobre todo la buena vida, ganar dinero.

AA: Claro.

JM: ¿Verdad? Entonces eso fue...

AA: ¿Cambió su vida de alguna manera, el haber venido a Estados Unidos? ¿Cómo piensa que sería su vida en México si no hubiera cruzado?

JM: Bueno, mira, mira a ida y venida donde hay más dinero pues ahí te gusta, ¿verdad?

AA: Claro.

JM: Y sí la pasas bien pues mucho mejor, pero allá sí no, como te digo, nosotros perdimos allá todo, perdimos todos y ya que, cuando yo llegué, y yo allá tenía, tenía caballitos, tenía vacas, tenía gallinas, tenía puercos, tenía, un rancho, ¿eh? Pero de ahí, a mí me importó una pura y dos con sal como dice la canción, y me vine para acá. Eso me valió un cumbo, dejé todo allá, mis crías, quédense con eso, sólo vendí un torito, y ya con eso. Y me gustó más mejor la vida de estar aquí, ¿me entiende? Hasta la fecha, mira ya van 47 años.

AA: Pues qué bueno, qué bueno que...

JM: Y todos mis hijos pues nacieron aquí todos mis chicos.

AA: Que hizo bien, supo invertir su dinero y supo trabajar.

JM: Bueno, bueno, sobretodo supe invertir mi vida y tener, y hacer mi familia, porque como todos pensaban así porque uno solo pues no, verdad, uno solo pues no, no, casi todos pensábamos en tener una familia o vivir bien o estar tranquilos, los que pensamos, los que no pues ni modo.

AA: Claro que sí, ya para concluir con la entrevista, ¿quisiera agregar algún pensamiento o algún anécdota del programa bracero?

JM: Bueno, del programa bracero pues qué le digo que, todo estuvo bien por una parte y porque me quedé aquí y por otra no, porque como quiera me fregaron mi plata, ya no me la dieron. Era un promedio de \$3.000, \$4.000 dólares, ¿verdad? Esa se la clavaron la embajada de México o el gobierno mexicano se la echó, dijo: "Como no tienes pruebas, vení para acá". Verdad, dijo mío como el gato.

AA: Bueno, pues ojalá que en algún momento se llegue a aclarar algo...

JM: No, no, bueno una cosa, ¿cómo ustedes dieron con mi teléfono? Díganme

AA: Bueno, nosotros trabajamos en conjunto con otras universidades y en algún momento yo creo que usted dio ese teléfono y es como nosotros...

JM: Oh, sí yo creo, o lo sacaron de la embajada porque de la embajada mexicana fue donde lo dejé yo.

AA: Ah, no, nosotros no, no los contactamos a ellos.

JM: Oh, no.

AA: Pero bueno señor Muñoz, si ya no tiene nada más que agregar

JM: No, de tener tengo mucho pero el tiempo es corto, entonces...

AA: Le agradecemos mucho su tiempo y muchas gracias por recibirnos en su casa y con esto damos...

JM: Es su casa.

AA: Muchas gracias, con esto damos por terminada la entrevista.

JM: No, pero el agradecimiento es mío porque ustedes vinieron a tomar su tiempo y su dinero desde tan lejos, mira nomás.

AA: Claro que no, se lo agradecemos.

Fin de la entrevista